

**UNA CORRESPONDENCIA DE DOCE
AÑOS: BENEDETTO CROCE Y GIOVANNI
PAPINI ***

A TWELVE YEARS EPISTOLARY
RELATIONSHIP: BENEDETTO CROCE AND
GIOVANNI PAPINI

MARIA PANETTA
Univ. Sapienza, Roma
maria.panetta@uniroma1.it

El presente texto pretende dar una muestra de la compleja relación epistolar que mantuvieron durante algo más de una década Benedetto Croce y Giovanni Papini, desde 1902 hasta 1914.

The present text is a sample of the complex epistolary relationship established by Benedetto Croce and Giovanni Papini from 1902 to 1914.

MARIA PANETTA es profesora en la Universidad de La Sapienza de Roma desde 2004 y de Roma Tre desde 2013. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran títulos como *Croce editore*, (Ed. Naz. delle Opere di B. Croce, Bibliopolis, Nápoles, 2006, 2 tomi); *Laboratorio di scrittura. Manualletto ed eserciziaro per corsi universitari*, (G. Perrone, Roma, 2011) o la edición de *B. Croce - G. Papini, Carteggio 1902-1914* (Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2012).

Palabras clave:

- Benedetto Croce
- Giovanni Papini
- Cartas
- La Critica
- Leonardo

Keywords:

- Benedetto Croce
- Giovanni Papini
- Letters
- La Critica
- Leonardo

Envío: 10/02/2014

Aceptación: 26/05/2014

Con este trabajo nos proponemos un rápido recorrido por las etapas más sobresalientes de la relación intelectual y de amistad que se instauró entre Benedetto Croce y Giovanni Papini antes de su ruptura a partir de las huellas de la correspondencia epistolar que mantuvieron entre 1902 y 1914.¹

El 5 de septiembre de 1902 un Papini de veintiún años le envió una carta² muy respetuosa a Croce, ya entonces intelectual de fama europea: el pretexto para escribirle se lo procuró la necesidad de consultar a un experto de Bertrando Spaventa, de Vico y de los llamados hegelianos meridionales, para poder reflexionar con precisión en un ensayo que estaba elaborando para la revista *Monist* de Chicago.³ Croce respondió con prontitud.⁴

* El texto es la traducción de la conferencia de la profesora Maria Panetta, 'Una corrispondenza di dodici anni: Benedetto Croce e Giovanni Papini' presentada en el Congreso *Benedetto Croce. Etica e politica*, Universidad La Sapienza, Roma, 8-9 de noviembre de 2013.

¹ Las cartas y las postales a las que se hace referencia se pueden leer en B. Croce-G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, editadas por Maria Panetta, con introducción de Gennaro Sasso, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2012 (edición por la que, quien escribe, ha ganado el Premio bienal Marino Moretti por la sección Filología, en octubre de 2013). Hay que precisar que los manuscritos de las cartas de Croce se encuentran en el archivo Primo Conti de Fiesole, mientras que los de Papini se pueden consultar en la fundación Biblioteca Benedetto Croce de Nápoles.

² Ibid. pp. 3-6, carta n. 1.

³ Cfr. G. Papini, 'Philosophy in Italy', *The Monist*, vol. XIII, 4 de julio de 1903, pp. 553-85.

⁴ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., pp. 7-9, carta n. 2 del día 8 de septiembre de 1902.

En la siguiente carta,⁵ Papini comenzó a plantearle a Croce alguna que otra duda sobre la claridad del concepto “intuición” expuesto en su *Estética*. En la respuesta⁶ se puntualizaba el parentesco del propio concepto de “intuición” con el concepto kantiano, estableciendo así los límites de este último. Se definía, además, abiertamente, como un “idealista”,⁷ afirmando su creencia en la verosimilitud del fundamento de la filosofía hegeliana, pero no en ciertas consecuencias que Hegel había inferido de aquel fundamento

El 18 de septiembre,⁸ tras la demostración de estima, Papini definió a la *Estética* de Croce como la obra, en el ámbito estético, “más fuerte y originalmente pensada”⁹ que conocía; pero en la misma carta, formulaba también algunas reservas sobre la distinción presentada por Croce entre “fenómeno” y “noúmeno”.¹⁰ Además, en un post scriptum no demasiado veladamente polémico, y aunque declarase, convencido, que el silencio sobre este tema había sido deliberadamente elegido por Croce, precisaba haber adjuntado a la carta una lista relativa a una treintena de nombres de filósofos italianos del siglo XIX que no figuraban en la parte histórica de la *Estética*, en caso de que no resultaran conocidos para su autor.

Croce no respondió a la que consideró, muy probablemente, una provocación bastante impertinente; y quizás no fue casualidad que algunos días después enviase al poeta Diego Garoglio, amigo y profesor de Papini –y no a Papini–, el programa de *La Critica*. Por eso el 25 de noviembre de 1902 fue de nuevo Papini quien “rompió el hielo” y envió de nuevo una postal a Croce, confirmando su intención de abonarse a la revista.¹¹

Con mucha probabilidad el filósofo le escribió a Garoglio a principios del año siguiente tocando el tema de la recién nacida *Leonardo* y definiéndola como “un síntoma interesante”.¹² Informado del intercambio de ideas por el mismo Garoglio, Papini le envió una carta a Croce el 18 de enero de 1903 corroborando que el programa filosófico de su revista era “esencialmente idealista, tan idealista como para afirmarse al menos en un campo estrictamente gnoseológico, incluso monopsiquista”.¹³

En febrero¹⁴ se ofreció para hacer una reseña del volumen de Francesco Orestano *Le idee fondamentali di Federico Nietzsche nel loro progressivo svolgimento*,¹⁵ propuesta que Croce aceptó de buen grado, aconsejándole además que se atuviera a la “índole”¹⁶ de *La Critica*, en cuanto al tono se refiere. Le anunció, además, que tenía la intención de escribir una

⁵ Ibid., pp. 10-13, carta n. 3 del 10 de septiembre de 1902.

⁶ Ibid., pp. 13-5, carta n. 4 del 14 de septiembre de 1902.

⁷ Ibid., p. 15.

⁸ Ibid., pp. 16-9, carta n. 5.

⁹ Ibid., p. 16.

¹⁰ Ibid., p. 18.

¹¹ Ibid., p. 20, postal n. 6, enviada desde Florencia.

¹² Ibid., pp. 21-3, carta n. 7, enviada a Croce por Papini el 18 de enero de 1903: citación p. 23.

¹³ Ibid., p. 22.

¹⁴ Ibid., p. 24, postal n. 8 del 12 de febrero de 1903.

¹⁵ Cfr. G. Papini, 'Recensione di Francesco Orestano, *Le idee fondamentali di Fed. Nietzsche nel loro progressivo svolgimento* (Palermo 1903)', *La Critica*, II, fasc. 1, 20 enero de 1904, pp. 63-6.

¹⁶ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, cit., p. 24 y s., postal n. 9 del 15 de febrero de 1903, citación en p. 25.

recensión de *Leonardo*;¹⁷ Papini daba las gracias y al día siguiente¹⁸ apoyaba, según Croce, la participación del amigo Prezzolini como recensor del Poincaré¹⁹ para *La Critica*, propuesta que, como la precedente, fue acogida por Croce precisando que se reservaría el evaluar la “oportunidad”²⁰ de publicar el artículo, dado que quería atenerse a un “cierto rigor”.²¹ De este comportamiento cauteloso por parte de Croce se puede deducir una cierta desconfianza, no tanto hacia las ideas, sino hacia el tono adoptado por quienes escribían en *Leonardo*.

El 22 de mayo de 1903,²² Croce, temiendo haber disuadido a Papini y a Prezzolini de que enviaran sus prometidas recensiones de *La Critica* debido a las limitaciones que había expresado a priori, afirmó que estaba de acuerdo con ellos sobre el principio filosófico que promovía *Leonardo* y que disentía con solo sobre algunas de sus consecuencias. Papini le respondió cortésmente el 27 de mayo, mencionando el probable cierre de *Leonardo* en breve. La primera serie de la revista terminó, de hecho, el 10 de mayo de 1903;²³ el periódico retomó las publicaciones el 10 de noviembre y Papini y Prezzolini, al encontrarse solos en la dirección, decidieron un nuevo planteamiento: con el artículo de Papini *Morte e resurrezione della filosofia*²⁴ se inauguraba su batalla por la difusión del pensamiento europeo contemporáneo y del Pragmatismo.²⁵

En la conocida recensión a los primeros números de la revista florentina, aparecida en *La Critica* de 1903, Croce identificaba la matriz común a todos los escritores de *Leonardo* en el característico idealismo conferido a las teorías de Bergson;²⁶ los describía como “escritores vivaces y mordaces”²⁷ y declaraba su “simpatía” por el grupo florentino. Sin embargo, les aconsejaba que no perdieran nunca de vista los límites del Idealismo.

Los seguidores de *Leonardo*, según Croce, corrían el peligro de asumir, el comportamiento de quien “sabe eludir las exigencias de la vida”.²⁸ Si estos declaraban haber adoptado como fórmula “el juego”,²⁹ Croce acusaba también a su revista de ser un “juego” (afirmación que apoyaba el mismo Papini en un artículo de 1903).³⁰ Partiendo del presupuesto de que la filosofía debe “llegar a un acuerdo con la vida”,³¹ Croce afirmaba que la “fórmula práctica del juego”³² de los leonardianos solo podía haber sido deducida por “casualidad” desde la

¹⁷ Cfr. B. Croce, 'Recensione al Leonard', *La Critica*, I, fasc. 12, diciembre de 1903, pp. 287-91.

¹⁸ Cfr. B. Croce – Giovanni Papini, *Carteggio (1902-1914)*, cit., pp. 25-7, carta n. 10 del 16 de febrero de 1903.

¹⁹ Cfr. G. Prezzolini, 'Recensione a Jules Henri Poincaré', *La Science et l'Hypothèse* (París 1903)', *La Critica*, I, 1903, p. 475 y s.

²⁰ Cfr. B. Croce – Giovanni Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., p. 27, postal n. 11 del 20 de febrero de 1903.

²¹ Ibid.

²² Ibid., p. 30 y s., postal n. 15.

²³ Ibid., pp. 31-3, postal n. 16.

²⁴ Cfr. *Leonardo*, I, 20 de diciembre de 1903.

²⁵ Cfr. G. Papini, *Pragmatismo (1903-1911)*, II ed., Vallecchi, Florencia, 1920, p. 5.

²⁶ Cfr. *La Critica*, a. I, fasc. IV, julio de 1903, pp. 287-91, especialmente p. 287.

²⁷ Ibid., como la cita que sigue.

²⁸ Ibid., p. 289.

²⁹ Ibidem.

³⁰ Cfr. G. Papini, 'Piccoli e grandi giuochi', *Leonardo*, I, 4, 8 febrero de 1903, pp. 1-3.

³¹ B. Croce, 'Recensione al Leonardo', *La Critica*, I, 1903, IV, p. 289.

³² Ibid., como las citas que siguen.

concepción idealista: en lugar de “explicar la vida”, los escritores de *Leonardo*, en su opinión “poco filosóficamente” y de forma errónea, pretendían corregirla.

Con los colaboradores del periódico florentino el filósofo no compartía ni siquiera el profesado “odio” por la lógica; y por último, invitaba a los “cultos y agudos”³³ escritores a guardarse del defecto de la “genericidad”³⁴, esto es, a perseguir su propia “convicción interior”³⁵ en la validez de la filosofía idealista, pero sin abdicar en la “vida activa” y, por lo tanto, sin descuidar los estudios, la investigación, los debates, ni las lecturas bibliográficas. Esencialmente, los acusaba de diletantismo y les indicaba la “fecunda vía”³⁶ del estudio serio.

En una carta del 17 de julio de 1903,³⁷ llena de entusiasmo, Papini le agradecía a Croce el haber “hablado” con simpatía y estima de *Leonardo*. Croce se concentró sobre todo en las objeciones dirigidas al concepto leonardiano de “juego” que –en su opinión– iba dirigido, no a modificar la vida, sino a vivirla, considerándola un “instrumento” y no tanto una “finalidad”. Además, también le rebatía que la fórmula de “juego” podía parecer que había sido deducida por “casualidad”³⁸ (como había insinuado Croce), a partir de la concepción idealista, si se hiciera referencia solo al punto de vista racional. Pero dado que, según él, en las decisiones prácticas contaba sobre todo el sentimiento, corroboraba la validez de las razones de una “lógica sentimental”.³⁹

En el otoño de 1903 los dos protagonistas de la correspondencia se conocieron en persona y en noviembre empezaron a usar el “Queridísimo”⁴⁰ para dirigirse el uno al otro, vista la confianza que se instauró tras del encuentro: el 14 de noviembre,⁴¹ además, Papini le anunció a Croce que en el número recién publicado de la resucitada *Leonardo* encontraría la respuesta a sus observaciones de julio.

En el artículo, datado el 10 de noviembre y dirigido a Benedetto Croce, Papini le apostrofaba: “Usted se ha olvidado de que tenemos poco más de veinte años y de que escribimos paradojas”.⁴² Después continuaba: “Nosotros queremos hacer, gracias a Dios, una filosofía viva y no una lógica superficial”, con una doble acusación implícita. El 25 de noviembre, Croce contestaba felicitando a Papini porque la revista se había convertido en algo, en su opinión, “más vivo, más eficaz”,⁴³ y preanunciaba que iba a replicar sobre el único punto de fuerte desacuerdo relacionado con un importante problema filosófico que emergía de la respuesta de Papini.

³³ Ibid., p. 290.

³⁴ Ibid., p. 291.

³⁵ Ibid., como las citas que siguen.

³⁶ Ibid. Cfr. L. Lattarulo, *Egemonia e dialogo. Croce e la cultura primonovecentesca*, Vecchiarelli, Manziana, 2000, p. 20.

³⁷ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, cit., pp. 37-41, carta n. 19.

³⁸ Cfr. B. Croce, 'Recensione al *Leonardo*', cit., p. 289.

³⁹ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., p. 41.

⁴⁰ Papini ya se dirigía a su receptor con este apelativo pero Croce lo adoptó en la postal n. 25 del 2 de noviembre de 1903; cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., p. 47 y s.

⁴¹ Ibid., p. 52, postal n. 27.

⁴² Cfr. G. Papini [Gian Falco], 'Risposta a Benedetto Croce', *Leonardo*, I, nueva serie, 10, 10 de noviembre de 1903, pp. 10-11, cita en p. 10, al igual que las citas siguientes.

⁴³ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., pp. 52-4, carta n. 28, cita en p. 53.

La correspondencia relativa al mes de enero de 1904 trata de los números de *Leonardo* y de *La Critica* recién publicados.⁴⁴

Digna de ser mencionada es una carta del 27 de abril,⁴⁵ en la que Papini le pedía una reflexión a Croce sobre algunos puntos poco claros de su respuesta⁴⁶ a una intervención publicada en Aliotta⁴⁷ sobre su *Estetica*. Reflexionaba en especial sobre dos aspectos que no le habían convencido del razonamiento de Croce: además de la identidad de hacer y conocer (Papini, por el contrario, tendía a subrayar el aspecto voluntario de la acción), al toscano no le convencía que, (visto que Croce aceptaba incluso la identificación entre el conocer y el ser), según el filósofo de Abruzzo, “la obra del primer, elemental, rudimental conocimiento”⁴⁸ consistiera en “rehacer la naturaleza” y que, por lo tanto, se pudiera concebir algo antes del hacer y del conocer, una especie de “materia prima”. El 9 de mayo Croce reconocía la validez de las objeciones de Papini definiendo como “realmente oscura”⁴⁹ su referencia a la identidad de conocer y hacer, pero explicaba que se extendería en la disertación en una memoria que estaba preparando: obviamente la de *Lineamenti di una Logica come scienza del concetto puro*.

El tono de las misivas siguientes se mantiene cordial; pero sucede algo desagradable en aquel otoño, ya que la postal de Papini del 28 de noviembre tenía un tono muy diferente: se aludía con bastante poco entusiasmo a *La Critica*, a su juicio “menos 'llena' de lo normal”;⁵⁰ quedando el racionalismo de Gentile definido como “terrible”.

La correspondencia entre Croce y Prezzolini nos ayuda a comprender los entresijos de este imprevisto rechazo por parte de Papini: justo el 27 de noviembre, Prezzolini le escribía a Croce⁵¹ pidiéndole que asumiera la responsabilidad de lo que Gentile había afirmado en la propia recensión sobre *La Critica*⁵² acerca del volumen de James titulado *Le varie forme della coscienza religiosa*, en la que Gentile, aun reconociendo su validez como psicólogo y como escritor, acusaba a James, como filósofo, de tener “miedo de la lógica”⁵³ y aludiendo a los problemas filosóficos sin “profundizar en ellos”.⁵⁴

Croce le contestaba a Prezzolini entre finales de noviembre y principios de diciembre de 1904 afirmando que estaba de acuerdo con la opinión de su compañero: James se divertía, como él mismo reconocía, “construyendo agudos

⁴⁴ Ibid., pp. 68 y 71, postales n. 40, del 19 de enero y n. 43, del 31 de enero de 1904.

⁴⁵ Ibid., p. 78 e s., carta n. 51.

⁴⁶ Cfr. B. Croce, 'Conoscenza intuitiva ed attività estetica', *Hermes*, I, 3, marzo-abril de 1904, pp. 142 y ss.

⁴⁷ Cfr. A. Aliotta, *La conoscenza intuitiva nell'Estetica del Croce*, Stab. Tip. Bertola, Piacenza, 1904.

⁴⁸ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, carta n. 51, op. cit., p. 78, como la cita que sigue.

⁴⁹ Ibid., p. 79 e s., postal n. 52, cita en p. 79.

⁵⁰ Ibid., pp. 88-90, postal n. 60, cita en p. 88 como la siguiente.

⁵¹ Cfr. B. Croce – G. Prezzolini, *Carteggio (1904-1910)*, ed. Emma Giammattei, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1990, vol. I, carta 20, p. 17 y s.

⁵² Cfr. *La Critica*, II, 1904, pp. 471-82. Recuérdese que Giuliano el Sofista había definido al autor como "el más grande y original filósofo vivo" en la 'Recensione a William James, *Le varie forme della Coscienza Religiosa*', *Leonardo*, II, n. s., marzo de 1904, p. 29.

⁵³ Cfr. *La Critica*, II, 1904, p. 471.

⁵⁴ Ibidem.

argumentos ilógicos”.⁵⁵ En la réplica, Prezzolini acusó a Gentile de demostrar “poca estima” hacia algunos filósofos “(que en realidad no lo son) de quienes cita las opiniones y no las personas: pero que, si no me equivoco, somos nosotros, los del Leonardo”.⁵⁶ Croce respondía el 14 de diciembre:

¿Puede que otras veces no hayamos debatido públicamente, en *La Critica*, con los escritores del Leonardo [...]? [...] ¿Lo que nos proponemos no es, tanto nosotros como ellos, despertar en Italia el espíritu sincero de la discusión filosófica entre personas inteligentes? [...] Discrepamos con los escritores del Leonardo en algunos puntos de vista; pero son muchos más aquellos en los que coincidimos.⁵⁷

Prezzolini demostró desde el principio su predisposición a recomponer la fractura con Croce al igual que, durante aquel año, Papini también decidió al final reconciliarse con el filósofo: de hecho, en la primera carta de 1905, del 7 de febrero, declaraba triunfalmente haberse “divorciado”⁵⁸ de la política. En esta misiva aparece la primera referencia al proyecto de la colección de los “Classici della filosofia moderna”⁵⁹ (que se inauguraría en Laterza al año siguiente), del que Croce, anteriormente, había puesto al corriente a Prezzolini⁶⁰ rogándole que hiciera extensiva la invitación a colaborar⁶¹ a Papini también. En dicha carta del 7 de febrero, Papini le daba las gracias y se proponía como traductor de los *Principles* y de los *Dialogues between Hylas and Philonous* de Berkeley, oferta que fue aceptada de buen grado por su interlocutor.⁶²

El inicio de 1905 marcará, pues, el momento de renovado acercamiento entre Croce y los leonardianos: es evidente, en este momento histórico, la voluntad de Croce de acercarse a los leonardianos en función antipositivista, implicándolos incluso en las luchas contra Salvioli, Petrone y Ardigò.⁶³

El 2 de junio, Papini le comunicó a Croce que había recibido sus *Lineamenti di una logica come scienza del concetto puro* y que se los había mostrado a los matemáticos leonardianos (sobre todo a Vailati y a Vazza), encendiendo la chispa de algunas discusiones muy acaloradas; afirmaba también que no le provocaba mucha simpatía el “misterioso”⁶⁴ concepto puro. Croce le respondió el 8 de junio:⁶⁵ en cuanto al concepto puro, declaraba que no le sorprendía que le pareciera oscuro, dado que se llegaba a comprender solo después de muchos años de estudio y reflexiones sobre el tema; hay que

⁵⁵ Cfr. B. Croce – G. Prezzolini, *Carteggio*, vol. I, op. cit., carta 21, p. 18.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 19.

⁵⁷ *Ibidem.*

⁵⁸ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., pp. 91-3, carta n. 61, cita en p. 92.

⁵⁹ Cfr. M. Panetta, Introducción a Ead., *Croce editore*, Edición Nacional de las Obras de B. Croce, Bibliopolis, Nápoles 2006, tomo I. Cfr. El anuncio de la colección: “Filosofía e mistici”, *Leonardo*, III, n. s., febrero de 1905, p. 75.

⁶⁰ Cfr. B. Croce – G. Prezzolini, *Carteggio*, vol. I, op. cit., carta 28, p. 25.

⁶¹ La respuesta de Prezzolini es del 3 de febrero de 1905: *ibid.*, p. 25 y s., carta 29.

⁶² Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., p. 94 y s., carta n. 62 de febrero de 1905.

⁶³ *Ibid.*, p. 98 y s., carta n. 65 del de 25 marzo de 1905. Sobre Ardigò cfr. Gian Falco, ‘Un teorico del Positivismo (Roberto Ardigò)’, *Leonardo*, II, n. s., junio de 1904, pp. 10-18.

⁶⁴ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., p. 111 y s., carta n. 75, cita en p. 111.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 112 y s., postal n. 76.

subrayar, obviamente, el implícito reproche de Croce a Papini de haber dedicado todavía pocos años al estudio y a la meditación.

El 12 de junio Papini admitía que estaba leyendo “con gran placer y repulsa a la vez”⁶⁶ la *Logica*, libro con el que disentía en muchos aspectos pero le parecía “el más seductor libro de pensamiento”⁶⁷ que había leído desde hacía mucho tiempo. En términos bastante diferentes (“A mí, esta *Logica*, me gusta poquísimo”)⁶⁸, le escribía el mismo día a Prezzolini.

Como ha quedado en evidencia, Croce entonces no se preocupó por el desacuerdo expresado por los leonardianos, convencido de poder reabsorberlo en su propia filosofía.⁶⁹ Críticas bastante ásperas a la *Logica* de Croce llegaron sobre todo de Papini en aquel artículo⁷⁰ que había anunciado en una postal del 21 de julio,⁷¹ convirtiéndose en portavoz de los leonardianos; de hecho profesaba su misma “poquísima simpatía por el hegelianismo y todo lo que se le pareciese”,⁷² aunque precisara que Croce podía, con razón, definirse como “el corrector del maestro”.

En una postal del 24 de diciembre,⁷³ Croce anunciaba que haría la recensión del texto de Papini *Crepuscolo dei filosofi* (recién publicado en Milán) en el fascículo de la *La Critica* de marzo: así mismo,⁷⁴ después de hacerse la provocativa⁷⁵ pregunta de si el libro se había “hecho en serio o en broma”,⁷⁶ afirmaba que Papini había estudiado durante mucho tiempo a los filósofos que trataba porque “cree en la filosofía”⁷⁷ y que su objetivo no era negar su utilidad. Lo acusaba, pues, de añorar una “errada filosofía”,⁷⁸ “una mezcla de empirismo y de esteticismo”.⁷⁹ Un punto decisivo del conflicto que entonces oponía a Croce con los leonardianos era justo el de la falta de una clara distinción entre poesía y filosofía.

Del 21 de agosto de 1906 es una importante carta en la que Croce observaba que *Leonardo*, nacida antipositivista con una trayectoria que a él le resultaba incomprensible, había terminado por convertirse en una publicación positivista y adecuándose a las teorías empiristas angloamericanas, a las que no tenía en gran estima; añadía que, en su opinión, el Pragmatismo no existía o que, como mucho, coincidía en su verdadera esencia con el Positivismo,

⁶⁶ Ibid., p. 113 y s., postal n. 77, cita en p. 113.

⁶⁷ Ibidem.

⁶⁸ Cfr. G. Papini - G. Prezzolini, *Carteggio*, vol. I, op. cit., carta 207 (de Papini, del 12 de junio de 1905), p. 388.

⁶⁹ Cfr. L. Lattarulo, *Egemonia e dialogo*, op. cit., p. 21.

⁷⁰ Cfr. G. Papini, 'La Logica di B. Croce', *Leonardo*, III, s. II, III, junio-agosto de 1905, pp. 115-20, sobre el que cfr. G. Papini - G. Prezzolini, *Carteggio*, vol. I, cit., carta 229 (de Prezzolini, del 26 de julio de 1905), p. 407. En el mismo número de *Leonardo* salió también un artículo de Giovanni Vacca titulado 'In difesa della matematica' (pp. 120-22).

⁷¹ Cfr. B. Croce - G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., p. 114 y s., postal n. 78.

⁷² Cfr. G. Papini, *La logica di B. Croce*, cit., como la cita que sigue.

⁷³ Cfr. B. Croce - G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., p. 130 y s., postal n. 94.

⁷⁴ Cfr. B. Croce, 'Recensione a Giovanni Papini, *Il crepuscolo dei filosofi* (Milán 1906)', *La Critica*, IV, 1906, pp. 140-44.

⁷⁵ De otra opinión es Paolo Casini en su *Alle origini del Novecento*, op. cit., p. 150.

⁷⁶ Cfr. B. Croce, 'Recensione', *La Critica*, IV, 1906, p. 140.

⁷⁷ Ibid., p. 141.

⁷⁸ Ibid., p. 142.

⁷⁹ Ibidem.

Positivismo del que estaba impregnado la misma *Leonardo*.⁸⁰ El 29 de agosto precisaba que en la revista veía agitarse dos corrientes heterogéneas: una positiva, empírica, abstracta, intelectualista y anglicanizante (representada por Vailati y Calderoni) y otra fantasiosa y romántica representada por Papini, Prezzolini y algún otro. Sin embargo, él consideraba que las corrientes eran "Inconciliables. [...] Y no solo eso, porque como los positivistas son, en esa reunión, los más coherentes, en virtud de su coherencia acaban influyendo en los románticos. Y vosotros habéis mostrado numerosas señales de positivismo. Esta confusión es necesario disiparla".⁸¹

Papini no respondió; evidentemente la réplica a esta enésima estocada al Pragmatismo y a la línea editorial de *Leonardo* se le encargó directamente al artículo sobre *La Critica* escrito por Prezzolini en el número del periódico florentino de octubre-diciembre de 1906, que "representa una verdadera toma de distancia de los leonardianos con el filósofo".⁸²

El 21 de septiembre de 1906,⁸³ Papini le anuncia a Croce que había recibido su volumen titulado *Ciò che è vivo e ciò che è morto della filosofia di Hegel*, de cuya lectura se declaraba dos días después en una carta a Prezzolini "impresionado",⁸⁴ pero no "convertido". El 8 de octubre le refería que a algunos leonardianos (en primer lugar el grupo matemático formado por Vailati y Vacca) les había irritado el "desprecio de las ciencias"⁸⁵ profesado por Croce, mientras precisaba que consideraba que se podía dar una "interpretación pragamática"⁸⁶ de Hegel. Concluía afirmando que estaba convencido de que Croce aceptaba a Hegel como pragmatista o al Pragmatismo como "hegeliano".

Al día siguiente, en su réplica, el filósofo afirmó que no le maravillaba la indignación de la sección científica de *Leonardo*, que él definía como positivistas o "neopositivistas",⁸⁷ sino el no poder aceptar el "cuento" del propio desprecio por las ciencias naturales, habiendo defendido él mismo su independencia en todos los libros publicados hasta el momento (especialmente en el último y en *Logica*). Acusaba, por tanto, a los propios adversarios de querer defender no ya las ciencias naturales, sino la metafísica positivista. Al final, aun admitiendo reconocer algunas afinidades entre Hegel y algunos filósofos contemporáneos (especialmente Bergson), sostenía que era mucho más difícil establecer una relación entre Hegel y el Pragmatismo, al ser éste último un "amasijo confuso e inestable" de varias tendencias incluso opuestas.

En octubre, en *Che senso possiamo dare a Hegel*,⁸⁸ Papini manifestaba su deseo de "dar un sentido pragmatista a la dialéctica de Hegel".⁸⁹ La deducción final es que en realidad Hegel era o un pragmatista o un positivista.

⁸⁰ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., pp. 148-50, carta n. 111 del 21 de agosto de 1906.

⁸¹ Cfr. P. Casini, *Alle origini del Novecento*, op. cit., p. 143.

⁸² Cfr. L. Lattarulo, *Egemonia e dialogo*, op. cit., p. 24.

⁸³ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., p. 158, postal n. 117.

⁸⁴ Cfr. G. Papini – G. Prezzolini, *Carteggio*, vol. I, op. cit., carta 420, del 23 de septiembre de 1906, p. 624, como en las citas que siguen.

⁸⁵ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., pp. 162-4, carta n. 121 del 8 de octubre de 1906, cita en p. 163.

⁸⁶ Ibid., como la cita que sigue.

⁸⁷ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., p. 165 y s., carta n. 122 del 9 de octubre de 1906, cita en p. 165, como las sucesivas.

⁸⁸ Cfr. *Leonardo*, IV, s. III, octubre de 1906, pp. 270-87.

⁸⁹ Ibid., p. 283.

El artículo de Prezzolini *Le sorprese di Hegel*⁹⁰ renocía, en cambio, la grandeza de la filosofía hegeliana y definía como un “esbozo miguelangelesco”⁹¹ el libro de Croce, indicando la “grandeza” misma, la “función liberadora crítica” (porque “le quita a la ciencia el peso de la metafísica”)⁹² y el misticismo como las tres características de la filosofía de Hegel.⁹³

Al no recibir respuesta de Croce a su última misiva,⁹⁴ Papini volvió a escribirle menos de una semana después con un tono apenado: “no sé qué pensar de su silencio”.⁹⁵ Prontamente, Croce contestaba⁹⁶ comentando que, de los dos, el artículo de Prezzolini, en su opinión, entraba más en el fondo de la cuestión.⁹⁷

La respuesta de Croce a las mencionadas críticas de Prezzolini a la dirección de la *La Critica*, no se hizo esperar: en la segunda recensión a *Leonardo* a la convicción de los leonardianos de que “hay que proponerse grandes cosas”,⁹⁸ es decir, a los efectos que según Croce tenían algo de “maravilloso”, contraponía una “moral de la sobria laboriosidad”⁹⁹, esto es, la de los “simples trabajadores”¹⁰⁰ de *La Critica*: “No taumaturgos, sino operarios: y, como operarios, obligados a delimitar prosaicamente nuestro deber, a proceder con concordia de intenciones y de entonaciones, a sumergir nuestras individualidades en la obra común, que es la única que nos interesa”.¹⁰¹

La representada por *Leonardo* era, en este artículo, considerada como una “típica tendencia juvenil”;¹⁰² y así “trasladando completamente al terreno psicológico y generacional las razones de la polémica”, leída como contraste entre juventud y madurez, Croce demostraba que consideraba implícitamente probable una reconciliación.

Sus interlocutores, en cambio, no apreciaron su punto de vista que, obviamente, les pareció reductivo. Papini no disimuló su desilusión sobre la recensión de Croce,¹⁰³ pero Croce le contestó¹⁰⁴ liquidando la cuestión sobre *Leonardo* de manera bastante apresurada aludiendo a la larga correspondencia que ya había mantenido con Prezzolini acerca de ello.¹⁰⁵

⁹⁰ Cfr. *Leonardo*, IV, s. III, octubre-diciembre de 1906, pp. 288-96.

⁹¹ *Ibid.*, p. 289.

⁹² *Ibid.*, p. 291.

⁹³ *Ibid.*, p. 293.

⁹⁴ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., p. 169 y s., postal n. 128 del 17 de noviembre de 1906.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 170, postal n. 129 del 23 de noviembre de 1906.

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 171-3, carta n. 130 del 24 de noviembre de 1906.

⁹⁷ Cfr. también B. Croce – G. Prezzolini, *Carteggio*, vol. I, op. cit., p. 59 y s., carta del día 11 de diciembre de 1906.

⁹⁸ Cfr. B. Croce, 'Recensione a *Leonardo*. Rivista d'idee', IV, octubre-diciembre de 1906, *La Critica*, V, 1907, pp. 67-9, cita en p. 67, como la siguiente.

⁹⁹ Cfr. L. Lattarulo, *Egemonia e dialogo*, op. cit., p. 26.

¹⁰⁰ Cfr. B. Croce, 'Recensione al *Leonardo*', op. cit., p. 67.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 67 y s. Sobre ello, cfr. también Maria Panetta, 'Artisti versus operai: il *'Leonardo'* e *'La Critica'* nella corrispondenza tra Croce e Papini', *Poetiche*, vol. 12, n. 2-3 de 2010, pp. 275-317.

¹⁰² Cfr. L. Lattarulo, *Egemonia e dialogo*, op. cit., p. 26, como la cita que sigue.

¹⁰³ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., p. 177 y s., carta n. 135 del 31 de enero de 1907.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 179, postal n. 136 del día 8 de febrero de 1907.

¹⁰⁵ Cfr. B. Croce – G. Prezzolini, *Carteggio*, vol. I, op. cit., cartas 75-82.

Esta última clarifica mejor las razones reales del desacuerdo expresado por Croce:

Usted sabe que yo tengo una fe ciega en la búsqueda de la verdad, que constituye para mí la seriedad de la vida. Y esta búsqueda requiere método, disciplina, continuidad histórica [...]. Pero *Leonardo* sustituye la fe en la verdad por la manifestación del temperamento individual, y por lo tanto no sabe qué hacer con el método, ni con las otras cosas arriba nombradas. Este comportamiento, en mi opinión, es artístico y no filosófico. Es más, [...] su comportamiento mixto [...] me parece filosóficamente infecundo y dañino para la vida espiritual italiana.¹⁰⁶

Tales ideas expresadas por Croce encontraron formulación más amplia y orgánica en el conocidísimo “artículo de fondo” del título *Di un carattere della piú recente letteratura italiana*, aparecido integralmente en *La Critica* de 1907¹⁰⁷ en el que se trataba sobre la “condición de espíritu”¹⁰⁸ del periodo a él contemporáneo.

Los leonardianos, aunque no se les mencionó abiertamente, no podían sentirse implicados ni arrollados por el “viento de insinceridad” ni por la “moderna enfermedad del histrionismo” que según Croce eran dominantes, más aún dado que ello reconducía incluso el Pragmatismo a la disposición de ánimo descrita¹⁰⁹ por él. Su reacción fue una señal de adhesión a las tesis de Croce: en concreto, el 24 de mayo Papini le reveló a Croce que su artículo le había producido una “gran impresión”¹¹⁰ ya que él se sentía ya capaz de comprenderlo y “sentirlo” profundamente.

Justo en aquella época maduró la decisión, por parte de Papini y Prezzolini, de poner fin a la experiencia de *Leonardo*, cuya conclusión quedó confirmada en el conocido artículo titulado *La fine* en agosto de 1907; la declarada necesidad de los dos directores de una seria reflexión provenía sin duda del apremio de Croce, desembocando posteriormente en la fundación de una nueva revista, *La Voce*.

A partir del verano de 1907 Papini pasó un periodo de “aislamiento” en el campo, y Croce intuyó que su condición espiritual le hacía buscar la soledad; Papini el 6 de octubre¹¹¹ le confesó que la estima por él había crecido y que, meditando sobre la propia vocación, había llegado a la conclusión de que había nacido para ser artista. Declaraba que –ya sea como artista o como filósofo– sería su amigo.

Croce contestó con tono afectuosamente partícipe, pero exigiendo la entrega del manuscrito de Berkeley de parte de Papini (para la mencionada colección de Laterza).¹¹² Valió quizás, para turbar la cercanía entre ambos al año siguiente, la creciente irritación de Croce por los continuos aplazamientos de Papini en la entrega de su traducción.

¹⁰⁶ Ibid., carta 81, pp. 66-8, cita en las páginas 67 y ss.

¹⁰⁷ Cfr. *La Critica*, V, 1907, pp. 177-90.

¹⁰⁸ Ibid., p. 177.

¹⁰⁹ Ibid., p. 187.

¹¹⁰ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., p. 185 y s., carta n. 141, cita en p. 185, como la sucesiva.

¹¹¹ Ibid., p. 194 y s., carta n. 150.

¹¹² Ibid., p. 195 y s., postal n. 151 del día 11 de octubre de 1907.

Los últimos dos meses de 1908 los pasaron los dos filósofos disertando sobre el tema de la religión, ya apuntado anteriormente,¹¹³ y que había quedado pendiente: Papini sostenía, en una carta del 26 de noviembre, que sentía mucho estar “siempre”¹¹⁴ en desacuerdo con Croce (y llama la atención ese “siempre”, dadas las profesiones de cercanía y consonancia espiritual del año anterior), pero seguía pensando, al contrario que Prezzolini, que para hablar de religión se tenía que hacer referencia a las positivas, sin tener que presuponer necesariamente un concepto.

De 1908 es, de hecho, un importante artículo de Croce, titulado *Il risveglio filosofico e la cultura italiana*,¹¹⁵ en el que afirmaba que entre Filosofía y Religión había una relación de “identidad”,¹¹⁶ en el momento en que “ambas quieren dar una concepción de la vida, una interpretación de lo real, en la que la mente y el ánimo descansen”.¹¹⁷

En un artículo en *Il Rinascimento* titulado *La Religione sta da sé*,¹¹⁸ Papini le había contestado a Croce, en octubre. Con la firma de Prezzolini, salió, en noviembre de 1908, otro artículo en *Il Rinascimento*, titulado *Ancora di “religione e filosofia”*¹¹⁹ que Croce juzgó “todo exactísimo”¹²⁰ en la propia correspondencia con el autor. Así, Croce, en su respuesta privada a Papini,¹²¹ se declaró afligido por constatar que un hombre de ingenio como él no consiguiera clarificar ciertas cuestiones filosóficas.

La cuestión de la religión fue, sin duda, uno de los puntos más importantes de la insatisfacción de algunos jóvenes intelectuales sobre la dirección de Croce, como testimonia también el programa de *La Voce*.¹²² Croce acogió con benevolencia el nacimiento del periódico en la breve recensión que hizo en *La Critica* de 1909.¹²³ En aquel periodo las relaciones entre Croce y Prezzolini se intensificaron,¹²⁴ mientras las relaciones entre Papini y su socio se deterioraron levemente.¹²⁵

El diálogo entre Croce y Papini se retomó en noviembre de 1909 en torno al tema candente de las dos colecciones de escritores italianos recién inauguradas por los dos amigos.¹²⁶ Como sabemos, en septiembre Croce había anunciado en *Il Corriere della Sera* el nacimiento de los “Escritores de Italia”

¹¹³ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., p. 210 y s., carta n. 168 del 7 de junio de 1908.

¹¹⁴ Ibid., p. 221 y s., carta n. 182.

¹¹⁵ Cfr. *La Critica*, VI, 1908, pp. 161-78. Ya en mayo se podía leer un resumen: cfr. B. Croce, 'Cultura e risveglio del pensiero italiano', *Il Giornale d'Italia*, 20 de mayo de 1908, p. 3.

¹¹⁶ Cfr. *La Critica*, VI, 1908, pp. 161-78, cita en p. 165.

¹¹⁷ Ibid., como las citas que siguen.

¹¹⁸ Cfr. *Il Rinascimento*, II, 1908, IV, pp. 45-74.

¹¹⁹ Ibid., V-VI, pp. 415-26.

¹²⁰ Cfr. B. Croce – G. Prezzolini, *Carteggio* cit., vol. I, carta del 4 de noviembre de 1908, pp. 134-6, cita en p. 134.

¹²¹ Ibid., pp. 222-6, carta n. 183 del 28 de noviembre de 1908.

¹²² Ibid., p. 117 y s.; vol. II, pp. 537-43, cita en p. 539.

¹²³ Cfr. B. Croce, 'Recensione alla Voce, diretta da Giuseppe Prezzolini, Firenze, I, 1908-1909', *La Critica*, VII, 1909, p. 300.

¹²⁴ Cfr. G. Papini – G. Prezzolini, *Carteggio*, vol. II, op. cit., cartas 603, 611.

¹²⁵ Ibid., carta 591, del 12 de marzo de 1908, pp. 95-7, cita en p. 96.

¹²⁶ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., p. 229 y s., postal n. 185 del 9 de noviembre de 1909.

una colección fundada por él para Laterza;¹²⁷ poco después Papini ideaba para el editor Carabba una nueva colección titulada “Escritores nuestros” que quedaba enmarcada por Bellonci, también en el *Corriere*, como competidora de la de Laterza. El 17 de noviembre,¹²⁸ Croce pedía delucidaciones sobre ello a Papini, quien en un primer momento eludió el argumento;¹²⁹ el 8 de diciembre de 1909 el filósofo afrontó la cuestión que tantas veces había soslayado, proclamando su desacuerdo por el proyecto recién inaugurado por Papini¹³⁰; el 17 de diciembre este replicaba con detalle afirmando la profunda diversidad de las dos colecciones.¹³¹

Después de una postal de Croce del 2 de enero de 1910,¹³² la correspondencia se interrumpió del todo hasta una carta del 30 de diciembre de 1911, originada sobre todo por la lectura, por parte de Croce, del artículo de Papini sobre *La novità di Vico*, publicado en septiembre de 1911 en *L’Anima*. La intervención le pareció a Croce “una broma de mal gusto”¹³³; en la réplica del 3 de enero de 1912,¹³⁴ Papini se declaraba muy sorprendido por las acusaciones de Croce, explicándole que no había reaccionado contra Vico sino contra las excesivas alabanzas a la originalidad de Vico ofrecidas por Croce en su libro sobre el argumento (*La filosofia di G.B. Vico*), publicado en 1911. El 9 de enero Croce volvió a responder¹³⁵ anunciando una reseña propia: *La novità di Vico* que apareció en *La Critica* de 1912;¹³⁶ a pesar del declarado aprecio inicial por algunas contribuciones de Papini a la investigación de los “débitos” de Vico, Croce expresaba su sorpresa, comentando con dureza que no se esperaba de él “una investigación de fuentes, animada (lo tenía que decir) por la más mezquina capciosidad y por la más zafia ignorancia de intelectualoide”.¹³⁷

El filósofo decidió no dejar correr ni siquiera lo de la nota polémica con Giovanni Boine. A finales de marzo, precisamente en la cuestión que nos ocupa, Prezzolini dimitió del puesto de director de la revista. Croce quedó muy contrariado y no quiso tratar el tema con Papini: él pretendía que a su respuesta no le siguiera, en el mismo número de la revista, la ulterior réplica de Boine, como era costumbre en *La Voce*. A través de telegramas insistió, según Papini,¹³⁸ obteniendo al final que el nuevo director escuchase sus explicaciones.¹³⁹ El mismo 4 de abril, Papini le escribía, invitándole a seguir colaborando en *La Voce* igual que en el pasado¹⁴⁰ pero, al día siguiente, aun agradeciéndoselo, Croce concluyó la carta enviándole a Papini “sus mejores

¹²⁷ Sobre ello cfr. M. Panetta, 'Introduzione, en Ead., *Croce editore*, tomo I, op. cit., pp. 62-95.

¹²⁸ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., p. 230, postal n. 186.

¹²⁹ Ibid., p. 231, postal n. 187 del 30 de noviembre de 1909; p. 232 y s., carta n. 188 del 7 de diciembre de 1909.

¹³⁰ Ibid., p. 233 y s., carta n. 189.

¹³¹ Ibid., pp. 235-7, carta n. 190.

¹³² Ibid., p. 241 y s., postal n. 193.

¹³³ Ibid., p. 243 y s., carta n. 194 del 30 de diciembre de 1911, cita en p. 243.

¹³⁴ Ibid., p. 245 y s., carta n. 195.

¹³⁵ Ibid., p. 246 y s., carta n. 196.

¹³⁶ Cfr. *La Critica*, X, 1912, pp. 56-8.

¹³⁷ Ibid., p. 56.

¹³⁸ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, cit., pp. 247-9, telegramas n. 197 y 198 del 1 de abril de 1912.

¹³⁹ Cfr. B. Croce, 'Amori con le nuvole', *La Voce*, 4 de abril de 1912.

¹⁴⁰ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, op. cit., p. 250, carta n. 199.

deseos”¹⁴¹ en la dirección de *La Voce*, con un tono que dejaba entrever claramente que ya había decidido no seguir colaborando.

De 1913 consta solo una postal de Croce del 9 de febrero.¹⁴² Este es el año del nacimiento de *Lacerba* y del célebre *Discorsaccio* de Papini pronunciado en el teatro Costanzi la noche del 21 de febrero.¹⁴³ En el *Discorsaccio*, como es sabido, Papini acusaba a Croce con violencia de haberle dejado a Italia un sistema filosófico “que se podría definir como el vacío cubierto de fórmulas”. Y en el *Commento* del 15 de mayo a su “discorsaccio”, Papini quiso dejar claro que él nunca había sido un crociano, haciendo una lista de sus ataques a Croce¹⁴⁴ en el pasado. De la amistad más que decenal con el filósofo, no quedaba ni rastro.

En 1913, Croce hizo una despiadada crítica¹⁴⁵ de la edición de las *Poesie* de Campanella editada por Papini para Carabba, acusándolo de escasa atención filológica. Le siguieron a este un artículo papiniano de respuesta del título *I miei conti con Croce*¹⁴⁶ y la fría réplica de Croce en *La Critica*.¹⁴⁷

La correspondencia entre Croce y Papini se cierra el 27 de marzo de 1914¹⁴⁸ cuando el primero, leído el artículo papiniano *Deux Philosophes* aparecido el 15 de marzo en *Les Soirées de Paris*, aseguraba no haber encontrado en él nada que le pudiera molestar, en contra de los temores expresados por Papini sobre ello en su intervención. Croce puntualizaba solo que no había comprendido por qué su autor había expresado la conjetura de que él fuera originario de Egipto y concluía precisando que pertenecía a una familia originaria de Montenerodomo desde hacía generaciones.

Traducción de María Antonia Blat Mir

¹⁴¹ Ibid., p. 251 y s., carta n. 200 del 5 de abril de 1912.

¹⁴² Ibid., p. 253, postal n. 201.

¹⁴³ Cfr. *Lacerba*, 1 de marzo de 1913; reeditada en G. Papini, *Discorso di Roma. Contro Roma e contro Benedetto Croce*, ed. Ermanno Paccagnini, Biblioteca de via Senato Edizioni, Milán, 2004, pp. 5-39.

¹⁴⁴ Cfr. G. Papini, *Discorso di Roma*, op. cit., p. 49.

¹⁴⁵ Cfr. *La Critica*, XI, 1913, pp. 254-9.

¹⁴⁶ Cfr. *Lacerba*, I, 11, 1 de junio de 1913.

¹⁴⁷ Cfr. B. Croce, 'Per una edizione delle poesie di Campanella', *La Critica*, XI, 4, julio de 1913, pp. 338-40.

¹⁴⁸ Cfr. B. Croce – G. Papini, *Carteggio (1902-1914)*, cit., p. 257 y s., postal n. 202.